

Regiones fronterizas y flujos culturales: La peruanidad en una región chilena

Juan Podestá Arzubiaga (*)

RESUMEN

El artículo discute las dinámicas culturales que articulan la zona fronteriza del norte de Chile (Arica) y sur peruano (Tacna). El argumento central es que se observa un creciente proceso de influencia de la cultura peruana en la ciudad de Arica, fenómeno que denominamos "la peruanidad de una región chilena". Los factores que influyen tienen que ver con el impacto regional de la globalización; la prolongada crisis económica de Arica; el acelerado crecimiento económico del sur de Perú; el agotamiento del clásico enfoque de la geo-política, y la influencia de los nuevos programas educacionales.

Palabras clave:

Globalización - fronteras - estado - flujos culturales - geopolítica.

ABSTRACT

This article discusses the cultural dynamics that shape the border area in Northern Chile (Arica) and Southern Peru (Tacna). The main argument is the emergence of a growing influence of Peruvian culture in the city of Arica, which we label as "Peruvianization of a Chilean Region". The factors that influence this process have to do with the regional impact of globalization, the prolonged economic crisis in Arica, the accelerated economic growth of Southern Peru, the outdated of the classical geopolitical approach, and the influence of new educational programs.

Key words:

Globalization - frontier - state - cultural flows - geopolitics.

(*) Doctor en Sociología. Académico del Departamento de Economía de la Universidad Arturo Prat, Chile.

Artículo recibido el 8 de noviembre de 2010. Aceptado por el Comité Editorial el 11 de abril de 2011.

Correo electrónico: juan.podesta@unap.cl

Tema de investigación

El tema que analizamos tiene que ver con fronteras territoriales, geográficas, estatales, simbólicas y culturales. No se trata de un estudio histórico, tampoco demográfico o socioeconómico. El énfasis se ha colocado en la dimensión cultural, principalmente en el ámbito de la etnografía. Estas reflexiones se enmarcan en dos dimensiones. Por una parte, en el marco latinoamericano, donde la totalidad de los países comparten fronteras pero, además, han reproducido durante muchas décadas conflictos y disputas territoriales, y que la mayoría de las veces ha supuesto, incluso, la participación de las fuerzas armadas de los Estados involucrados. La otra dimensión tiene que ver con el debate actual en las Ciencias Sociales sobre el concepto Frontera, que supone replantearse las fronteras territoriales, sean duras o blandas, frías o calientes¹, también reflexionar sobre los límites en las distintas disciplinas o en los fenómenos culturales, en la acción del Estado o las diferencias étnicas. En definitiva, queremos analizar un tema que tiene larga data en la historia latinoamericana, pero también presenta aristas nuevas, propias del periodo de la globalización. Por tanto, analizar el tema propuesto obliga a recorrer las rigideces en la acción de los Estados y a continuar recorriendo caminos de incertidumbre.

El problema de investigación

Nos interesa explorar la dinámica cultural que articula Arica en la región norte de Chile², con Tacna, región sur del Perú. Al respecto nos preguntamos ¿Cuáles son las razones para que una región chilena se peruanice?

El dato histórico es que ambas regiones comparten, desde 1879, la herencia de un conflicto bélico, con el resultado final que la región de Arica y Tarapacá, originalmente pertenecientes a Perú, quedaran bajo la soberanía del Estado chileno, mientras que la región de Tacna, desde 1929, retornara al dominio peruano. La denominada Guerra del Pacífico significó un hecho doloroso para Perú, en especial para la elite política y sus fuerzas armadas, mientras que para Chile se ha convertido en un suceso que representa heroísmo y valentía de sus soldados. Cada cierto tiempo, uno y otro Estado se encargan de reactualizar el conflicto fronterizo; Chile reafirmando la soberanía de un territorio conquistado, mientras Perú manteniendo viva la esperanza de recuperar el territorio perdido.

Desde el punto de vista geográfico y productivo, el sur peruano y norte chileno, conforman una sola macro región. Sin embargo, sus diferencias se manifiestan en el ámbito de la cultura. Por una parte, la población de cada una de estas regiones ha estado expuesta, durante poco más de ocho décadas, a procesos de nacionalización para reafirmar la lealtad a la patria. Para tal efecto, el sistema educacional de Chile y Perú han jugado un rol fundamental en este proceso de socialización política. La natural consecuencia de este proceso fue un distanciamiento entre la población de ambas regiones, reforzada con la instalación de una frontera simbolizando el dominio y la

¹ Grimson (2003) utiliza esta diferenciación.

² La región de Tarapacá estuvo conformada por las provincias de Iquique, Arica y Parinacota. A partir de octubre del año 2007, estas dos últimas provincias son creadas como región, por vía de la Ley N° 20.175.

reafirmación de lo propio, y es así como la frontera de Chacalluta en Arica, como la de Santa Rosa en Tacna, se equipan con controles aduaneros, policiales, administrativos y militares. En efecto, distanciamiento entre habitantes y frontera separando lo propio de lo extraño, lo amistoso de lo hostil, lo cercano y también lo lejano.

Por otra parte, no obstante las rencillas históricas entre uno y otro lado de la frontera, tradicionalmente se mantuvieron niveles de intercambio entre Arica y Tacna, principalmente a nivel de las familias que recorrían la frontera de un lado al otro. En tal sentido la tesis es que, históricamente, entre Arica y Tacna, se mantuvo un cierto equilibrio en el intercambio de los flujos culturales. Sin embargo, será a partir de las últimas décadas, que el escenario fronterizo regional comenzará a cambiar mostrando otras tonalidades, las prácticas cotidianas de los ariqueños comenzarán a sufrir modificaciones, integrando a su estructura cultural una serie de significados, símbolos, objetos materiales, relatos micro-históricos, todas provenientes del lado peruano de la frontera. Por lo tanto, el histórico equilibrio cultural entre ambas regiones se rompió y la ariqueñez comenzará a teñirse con la peruanidad.

Una primera lectura induce a creer que se trata de un fenómeno de difusión folclórica, también que es un fenómeno propio de las relaciones turísticas, e incluso pensar que la globalización proveniente del lado peruano es más potente. La tesis es que estamos en presencia de un fenómeno más profundo, en que se entremezclan diversos factores y que, finalmente, tiene mucho que ver con los horizontes en el desarrollo económico y social de un amplio espacio fronterizo, principalmente con la situación de Arica. La conjunción entre las maneras específicas en que se desarrolla la globalización, el agotamiento del clásico enfoque geopolítico, la percepción del mundo popular sobre la crisis económica ariqueña, el acelerado crecimiento económico de Tacna transmitiendo una imagen exitosa hacia Arica, más las influencias del sistema educacional que, adecuándose a la globalización, abandona progresivamente el rol alimentador de doctrinas algo cargadas de nacionalismo. Por otra parte, los nuevos flujos culturales no son impulsados por el Estado peruano, tampoco por el chileno, son el resultado de las estrategias de sobrevivencia de los ariqueños.

Con todo, lo que antaño se definía en torno a un sistema fronterizo refractario al cambio cultural, sostenido en rigideces nacionalistas y militarizantes, en controles y obstáculos para el tránsito, se comienza a transformar, cada vez más, en un sistema fronterizo flexible, permeable, de mucha interacción, facilitando que la región de Arica reciba influencias culturales desde Perú. Estamos hablando de un fenómeno en que la matriz cultural peruana adquiere mayor importancia en la vida cotidiana de los sujetos ariqueños. El fenómeno inverso, es decir, de la chilenidad en la macro región sur del Perú, es débil y poco consistente.

Respecto a este último punto es necesario despejar una situación, es la referida al concepto de andinidad. Autores como Van Kessel (2003), Guerrero (2010), González Miranda (2006), Lautaro Núñez (1986), Galdames (2010) y otros, al referirse al intercambio de flujos culturales lo hacen sobre la base que las poblaciones urbanas y rurales de Arica, Iquique, Calama y Antofagasta, se caracterizan por su andinidad. A

este respecto, resaltamos que nuestro interés es el análisis de un fenómeno particular, la influencia de Perú en el norte de Chile, en tal sentido, el concepto andinidad tiene no sólo mayor amplitud geográfica que el de peruanidad, también más trayectoria histórica. La andinidad se asocia con Perú, Bolivia, Ecuador, nor oeste argentino y norte chileno; por otra parte, es un fenómeno que alude al recorrido histórico desde los tiempos de la más temprana colonia hasta las crecientes olas migratorias de los andes a la ciudad; la andinidad alude a la mezcla de indianidad, hispanidad, criollismo y población proveniente de África. La diferencia entre andinidad y peruanidad, en nuestra opinión, tiene un racconto histórico más breve, no superando los 127 años.

Posiciones teóricas para analizar las regiones fronteras

El escenario globalizador plantea desafíos no sólo a nivel de la economía, como suele creerse comúnmente, también a nivel de la actividad política, las dinámicas culturales, las funciones del Estado, la relación entre sujetos sociales, fronteras y territorios habitados, también la importancia de discutir, epistemológicamente, sobre el sentido y orientación de la historiografía oficial (Morong y Sánchez, 2006).

Por lo general, las zonas fronterizas son espacios territoriales friccionados y conflictuados, en muchos de éstos prima la herencia de antiguos eventos bélicos, memoria está plagada de luchas fratricidas, fracturas familiares, discursos antagónicos, discriminaciones de todo tipo y sujetos educados para combatir al otro, al extraño o al extranjero.

El actual debate sobre las regiones fronterizas tiene que ver con la forma en que, desde estos espacios, se desarrollan esfuerzos para insertarse en el nuevo orden globalizado. Hoy día, la temática de las regiones fronteras tiene que ver más con dificultades para alcanzar el desarrollo que con oportunidades. Globalización y fronteras es un tema complejo y escasamente analizado. Para tal efecto, queremos sistematizar tres enfoques teóricos que intentan dar cuenta de la temática fronteriza. Una primera aproximación es de autores como Kenichi Ohmae (2005), Francis Fukuyama (2004), Porter (1998) y otros, quienes construyen un discurso aceptado a nivel de la vida cotidiana, encarnado en dirigentes políticos, empresariales y tecnócratas, que con visión radical sostienen cuatro argumentos principales. Por una parte, que la globalización no sólo afecta la economía, también supone cambios en la política, la cultura, la demografía, la familia y, en general, en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Por otra, que la globalización fortalece la homogeneidad cultural, es decir, los países avanzan en una tendencia hacia una cultura mundial. También sostienen que las fronteras que separan los Estados cada día tendrán menor importancia, aumentando la porosidad, flexibilidad o, sencillamente, desapareciendo. En ese contexto, afirman que el intercambio de información cultural entre los Estados será cada vez mayor, gravitando sustancialmente en el desarrollo y/o en el crecimiento económico. En efecto, el análisis enfatiza la transformación de la vida cotidiana, la cultura globalizada y la desaparición de fronteras territoriales. El segundo enfoque para explicar las dinámicas culturales en zonas fronterizas, se encuentra en científicos sociales como Ferrer (1999), Petras (1999), Chomsky y Dietrich (2002), que con visión

más crítica y contestataria argumentan lo siguiente: por una parte, que la globalización es la modernización tardía del capitalismo. Por otra, que el neoliberalismo es la nueva cara de la economía mundial, en tanto que la privatización de los servicios sociales se convierte en la política oficial. De la misma manera, cada vez más los Estados tienen menor capacidad de gestión, traspasar sus funciones estratégicas al sector privado significó disminuir la capacidad de influencia para cautelar el bien común, sin embargo, las fronteras geopolíticas se mantendrán intactas, porque una de las pocas funciones del aparato estatal será la de proteger la soberanía y defender el territorio. Finalmente, que las identidades culturales regionales³ no tendrán espacio para desarrollarse, reproduciéndose la hegemonía de las normas culturales nacionales u oficiales. Es decir, globalización es capitalismo, neoliberalismo, Estados reforzando las fronteras territoriales y dificultad para consolidar las identidades culturales regionales. El tercer enfoque surge alrededor de la década de 1990, cuando un grupo de intelectuales como Michaelson y Johnson (2003), Lugo (2003), Grimson (2002) critican los enfoques teóricos y estrategias metodológicas utilizadas para el análisis de los fenómenos sociales, culturales, geopolíticos, lingüísticos y otros. Esta corriente, denominada “teóricos de la frontera”, sostiene que la dinamicidad de la economía global, más la crisis paradigmática de las ciencias sociales, ha terminado por transformar el conocimiento, las prácticas culturales, y las conductas de los sujetos. Dicho en breve, los fenómenos del siglo XXI tienen nuevas fronteras epistemológicas, que deben ser estudiadas.

En este sentido, el concepto frontera es una categoría importante para entender todos aquellos temas que supongan tránsito de información y/o de fenómenos culturales; El concepto frontera no puede reducirse al ámbito territorial, también debe ser abordado en la dimensión cultural y simbólica.

Por cierto, a la hora del balance teórico y en el escenario de las fronteras y la globalización habrá que discernir entre dos miradas. Por una parte, hacia la globalidad económica, el refuerzo de las fronteras territoriales y la homogeneidad cultural, por otra, a valorar los esencialismos culturales, la movilidad de las fronteras y las historias regionales. Hablar de frontera es referirse a un espacio en que interactúan distintos fenómenos, sean tecnológicos, culturales o políticos, migratorios, economías locales y estrategias de sobrevivencia. Las fronteras son espacios en que se instalan estructuras culturales y políticas porosas, que en algunos casos puede facilitar la circulación de mensajes provenientes de culturas distintas, pero también puede obstaculizarlos.

Algunas similitudes históricas

Entre las regiones de Arica y Tacna median 52 kilómetros, ambas están unidas por la carretera Panamericana, también comparten importantes recursos productivos agrícolas, mineros, hídricos, pesqueros, turísticos y comercio de zonas francas. La región de Arica tiene 16.898 kilómetros cuadrados, con 185.000 habitantes y compuesta por las comunas de Putre, General Lagos, Camarones y Arica. Por su parte, Tacna tiene cuatro provincias: Candarave, Tarata, Jorge Basadre y Tacna. Tiene una superficie de

³ Fernando Graña (2001) utiliza el concepto “Identidades Fronterizas”.

16.076 kilómetros y bordea los 300.000 habitantes. El tránsito vehicular entre ambas regiones es intenso, anualmente traspasan la frontera alrededor de un millón de personas⁴. El paso fronterizo de Chacalluta en Chile, y de Santa Rosa en Tacna, es uno de los más importantes de Latinoamérica, superado solamente por la triple frontera de Brasil, Paraguay y Argentina.

La historia contemporánea de esta región fronteriza, se inicia en 1879, con la Guerra del Pacífico, conflicto que significó que Chile anexara a su soberanía las provincias de Tacna, Arica e Iquique. Las negociaciones para normalizar el conflicto fueron largas y tediosas, siendo a partir del año 1929 que ambos países, mediando los oficios de Estados Unidos, alcanzaran un acuerdo, consistente en que Tacna se devolvería a Perú, mientras Iquique y Arica quedarían para Chile. Félix Calderón (2000) entrega información sobre distintos aspectos de esta negociación.

Durante casi 130 años la población de ambas regiones coexiste tranquilamente, testimoniando que sus estrategias de sobrevivencia y economías regionales se requieren mutuamente, que los ciclos productivos, sean de bonanza o crisis, afectan por igual a las dos regiones, éstas también aprovechan, en conjunto, las variaciones en los tipos de cambio que dinamizan uno u otro lado de la frontera. Sin embargo, aquello que pareciera natural a nivel de la población, no tiene correlato a nivel de los Estados de Chile y Perú, los que mantienen relaciones marcadas por la tensión, el conflicto y la desconfianza, las desavenencias políticas son permanentes y se ha incorporado a la cultura regional como algo natural⁵; por otra parte, estas diferencias responden, principalmente, a lógicas diplomáticas metropolitanas, provenientes de Lima o Santiago, más que a intereses estrictamente regionales.

Ariqueños y tacneños han sido, históricamente, cruzadores de fronteras, viajando permanentemente entre una y otra ciudad, por razones de comercio, recreación, salud, educación o de visitas familiares. No obstante, pese a que ambas regiones están indisolublemente ligadas en su sobrevivencia, se mantienen segmentos de la población que se niega a cruzar la frontera, por razones de nacionalismo a ultranza, falta de recursos financieros para movilizarse, malas experiencias con la seguridad policial o por falta de interés. Por otra parte, las estrategias regionales de desarrollo de una u otra región, mantienen en el tiempo cierta similitud, por ejemplo, a mediados de la década de 1950, el gobierno peruano bajo el mandato del general Manuel Odría, con ocasión de celebrar las bodas de plata de la reincorporación de Tacna a Perú, impulsó planes para desarrollar la economía y sociedad tacneña, construyendo hospitales, hoteles, estadio, carreteras, redes de agua potable, escuelas; en Arica, otro general, Carlos Ibáñez del Campo, impulsó como respuesta la creación de Puerto Libre y la Junta de Adelanto de Arica⁶, medidas que reactivaron la economía local, generaron empleo, arribo de industrias automotrices, químicas, textiles, metal-mecánicas, además, se construyeron viviendas, escuelas, redes viales, recintos deportivos y se mejoraron las condiciones

4 Cf. SUBDERE – UTA (2008) proporciona información que ilustra la situación de Arica. Por su parte, Javier Flores A. (2002) evalúa permanentemente la situación económica del sur de Perú y norte de Chile.

5 Como ejemplo se puede señalar la actual controversia sobre el límite marítimo entre ambos países, el funcionamiento de la Aduana en Arica, o los juicios por la denominación de origen del Pisco. Para una visión más amplia se sugiere leer a José Rodríguez Elizondo. Cf. Bibliografía.

6 La Junta de Adelanto de Arica es creada en 1958 con la ley N° 13.039. El Puerto Libre se inicia en 1955 bajo la ley N° 303.

de vida de la población Alto Andina de la nortina ciudad chilena. Posteriormente, en el año 1974, cuando el general Augusto Pinochet impulsó en Iquique y Arica la Zona Franca (ZOFRI)⁷, la respuesta del gobierno peruano no se hizo esperar para instalar la Zona Franca de Tacna (ZOTAC)⁸. De la misma manera, entre los años 1990 y 2000, mientras en el norte de Chile se diseñaban planes para superar la pobreza, mejorar la inserción de la economía regional en el ámbito internacional, apoyar a los pequeños empresarios, el gobierno regional del sur peruano impulsó desafíos similares, esta vez construyendo infraestructura carretera, educacional, sanitaria y asignando recursos para el apoyo a los micro empresarios.

Después de haberse firmado el Tratado de 1929, que supuestamente ponía fin al conflicto por la propiedad territorial del norte de Chile y sur de Perú, ambos Estados iniciarán una nueva etapa, caracterizada esta vez, por desarrollar estrategias consolidando sus posiciones, en el caso de Perú reclamando la propiedad de Arica, en el de Chile, reafirmando el dominio del territorio ganado. El caso del Estado chileno, que orienta nuestro interés, comenzará a implementar una triple estrategia. Por un lado, una estrategia geo-política, con activa presencia de contingentes militares, funcionarios públicos, controles administrativos, aduaneros, campos minados, restricciones a inversionistas peruanos y con una política cautelosa para la migración de peruanos y bolivianos hacia Chile. La segunda estrategia aplicada será una política educacional, con el objetivo de nacionalizar y/o chilenizar a los habitantes del territorio conquistado, reafirmando en los ariqueños el sentido patrio y la lealtad para defender el terruño. La tercera estrategia en la acción del Estado chileno, consistió en el permanente apoyo del Ministerio de Hacienda, orientada a atraer empresarios y mano de obra del resto del país, ofertándoles incentivos tributarios, subsidios y/o bonificaciones⁹. El fundamento de las estrategias era claro, por un lado, chilenizar la población, por otro, aumentar la población civil radicada en Arica (Podestá, 2004).

La aplicación de las mencionadas políticas generó en Arica un acendrado espíritu patriota y nacionalista, expresado en desfiles militares, instalación de unidades del ejército, celebraciones de efemérides nacionales y fomento de bandas de guerra en los colegios, embanderamiento habitual de El Morro, nombres de calles alusivos a episodios y héroes de la historia patria, celebraciones del día siete de junio, invocación para cantar el himno de la ciudad en actividades ciudadanas, y también organizando Clubes de Huasos.

Obviamente, una consecuencia directa de estas políticas, es que contribuyó a instalar en la frontera un sistema cultural con mínimos niveles de porosidad, conteniendo la cultura peruana y dificultando que ingresaran a la cultura ariqueña costumbres, valores, símbolos o prácticas culturales peruanos. En lo fundamental, la población de ambos lados de la frontera, durante muchas décadas no compartió rasgos culturales comunes, fue la razón que incentivaba una convivencia equilibrada y tranquila entre ambas poblaciones.

⁷ Creada el año 1975 con el Decreto Fuerza de Ley N° 341.

⁸ Creada en el año 1989 por Decreto Supremo N° 057.

⁹ Recordemos los beneficios tributarios que emanaban del Puerto Libre, de la Ley 889, el Decreto Ley 15, etc.

Sin embargo, desde la década de 1980, comienza a observarse en Arica una dinámica cultural distinta, basada en que los ariqueños integran a sus vidas cotidianas, cada vez con mayor visibilidad, elementos culturales propios de la cultura peruana. En este sentido son tres las aseveraciones que formulamos. Por un lado, hay un evidente aumento de la peruanidad en una región chilena, como es el caso de Arica. Por otra, las fronteras culturales que durante años diferenciaron radicalmente a una región -chilena- de la otra -peruana-, hoy tienden a funcionar de otra manera. Tercero, el fenómeno de la peruanidad hay que entenderlo como un conjunto de rasgos culturales típicos de Perú, que se instala en Arica, y que es un proceso decidido por la propia ciudadanía y no impuesto por los intereses o demandas del Estado chileno o peruano; complementariamente, la peruanidad es, además, un recurso utilizado por los sujetos sociales para mejorar su calidad de vida, es decir, es parte de una estrategia de sobrevivencia.

Constatación de la peruanidad

Queremos plantear cuatro áreas que muestran la peruanidad ariqueña, explicables en el contexto histórico que transcurre entre 1929 a la fecha. Las influencias de la cultura peruana en Arica se entienden porque ambas regiones provienen de un tronco común de dos factores. Por una parte, ambas regiones formaron parte de una cultura común, compartiendo el mismo territorio y estableciendo vínculos de identidad, tanto entre los sujetos sociales como con el espacio que habitaban. Por otra, porque pese a la división impuesta por los Estados, así como a los obstáculos de todo tipo para el tránsito fronterizo de ariqueños y tacneños, la proximidad territorial facilitó el traspaso, muchas veces oculto, soterrado y clandestino, otros muy explícitos, de influencias culturales y económicas complementarias. Hay rasgos de la cultura peruana que siempre estuvieron presentes en Arica, pero hoy día adquieren mayor visibilidad que hace unas décadas. Los factores que plantearemos tienen mucho de viejo y siempre han existido, pero también hay mucho de nuevo.

Los temas planteados son los siguientes:

El tema urbano. Arica y Tacna son ciudades extraordinariamente parecidas, recorrerlas es impregnarse de una misma geografía urbana. El casco histórico de ambas ciudades no está instalado en el centro geográfico de la ciudad, en un caso la ciudad se repliega sobre el sur, en el otro hacia el norte, esta situación, por cierto, es un aliciente para la congestión vehicular. Las calles estrechas, veredas angostas, casas construidas con barro y paja, escasas edificaciones en altura, son típicas en ambas ciudades. Sin embargo, en el caso de los sectores urbanos más populares y de reciente poblamiento, hay evidentes indicios de una peruanidad arquitectónica: calles sin pavimentar, casas a medio construir, levantadas con cualquier tipo de material, sectores habitacionales colindantes con sitios eriazos, irregular trazado de calles y avenidas. La ilustración más extrema en este aspecto, es el ingreso a Arica por la Cuesta de Acha. Los terminales de buses y autos para el transporte nacional e internacional, comparten en ambas ciudades el mismo diseño. Arica, por coincidencia geográfica, al igual que Tacna, está rodeada de cerros pintados con grafitis alusivos al nacionalismo. Vale decir, el Arica

antiguo es similar a Tacna; en tanto los sectores de reciente formación habitacional adquieren cada día mayor fisonomía peruana.

La economía regional. Durante décadas la economía ariqueña integró la mano de obra extranjera, en particular de bolivianos. Sin embargo, en los últimos años este factor crece en importancia. Muchos hogares ariqueños contratan servicio doméstico con nanas peruanas, que se caracterizan por la disciplina, laboriosidad y buen gusto al cocinar, además, que se les cancela remuneraciones aproximadas a los US\$ 300 mensuales, casi el doble de lo que podrían percibir trabajando en Tacna. Por lo general provienen de zonas rurales aledañas a Puno, Cusco, Moquegua y Desaguadero. En la economía local también se contratan enfermeras, albañiles, gasfiteros, carpinteros, pintores, agricultores, transportistas, modistas, cocineros y trabajadores en el comercio informal. Finalmente, la contratación de mano de obra peruana es factor importante para regular sueldos y salarios de la alicaída economía ariqueña, la mano de obra extranjera es de menor costo porque no se les paga previsión social, salud ni perciben vacaciones. Otro factor comercial observable en Arica, y al más típico modelo tacneño, son las ferias móviles que circulan por distintos barrios de la ciudad, abasteciendo a la población de lunes a domingo, estas ferias se complementan con el Terminal Agropecuario, los mercados Loa, Diego Portales, Benedicto, Tucapel, Colón, cabo Aroca, que abastecen a la población de productos agrícolas, carnes, ropa usada y atienden público en las cocinerías populares.

Las prácticas de la familia. El aumento de la peruanidad en Arica está asociado al tema familiar. Un dato histórico es que a razón de las negociaciones del año 1929, más las intensas campañas de chilenización, muchas familias, como parte de una estrategia de sobrevivencia, deciden separarse, radicándose en Tacna o Arica, de esa manera tejieron redes familiares nunca perdiendo los contactos. De hecho, estas familias pueden denominarse “cruzadoras de fronteras” porque el tránsito entre un lado y otro de la frontera ha sido permanente. Muchos fundadores de estas familias, fallecidos entre 1890 y 1929, descansan en los cementerios de Arica o Tacna, sitios en que hemos encontrado cantidad y variedad de apellidos comunes¹⁰. Otro factor importante en el tema de la vida familiar es la valoración de los ariqueños por la atención médica recibida en Tacna, las razones son el buen trato que percibe el paciente, rapidez en las consultas, diagnósticos acertados, bajos costos, rapidez en los exámenes. Cardiología, y Oftalmología son las especialidades más demandadas. En los últimos cuatro años, este factor se acrecienta con la presencia en Tacna del Hospital de la Solidaridad, que atiende a gran parte de la población del sur de Perú, sin embargo, diariamente y por un valor no superior a los US\$ 4, incontables ariqueños se atienden en dicho recinto. Por otra parte, consecuencia del bajo nivel de ingreso de grupos familiares, éstos abaratan el costo de vida abasteciéndose en el mercado tacneño con variedad de productos.

El consumo cultural. La música peruana es otro factor con masiva presencia en Arica, escuchándose no sólo en el diario vivir, también es la tónica en bautizos, matrimonios, cumpleaños y otras celebraciones. El aumento en el consumo de esta música, en

¹⁰ El registro etnográfico de los cementerios de ambas ciudades señala a lo menos 110 familias comunes.

especial valeses, boleros y pasillos es recurrente, aplaudiendo y bailando con iconos peruanos como Eva Ayllón, Lucho Barrios, Iván Cruz, Luis Abanto Morales, Arturo Zambo Cavero, Lucha Reyes y Segundo Rosero. Por otra parte, los ritmos tropicales son parte de las fiestas juveniles los viernes y sábado, es el caso de grupos como Proyecto Power, Los maravillosos, La magia, Cómplices, Inauditos, bandas que llega hasta Arica provenientes de Puno y Cusco. Asociado a la música también es común el consumo de literatura peruana, las librerías tacneñas, expertas en vender sin impuestos, surten a los lectores ariqueños con los libros de Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce Echenique, Fernando Ampuero, Ignacio López-Merino o Alonso Cueto. También ofertan textos científicos inubicables en Arica. Otro aspecto en el consumo cultural es la gastronomía peruana, la que desde siempre se prefirió en Arica, pero desde un tiempo a esta parte, una inmensa variedad de platos peruanos se incorporan a la “ariqueñez”, en los tiempos actuales hay que agregar cebiche con camote y queso de cabra, ají de gallina, causa, picante a la tacneña, minuta de pollo, sudado de pescado, pescado escabechado, picante de mariscos, adobo de cerdo, etc., platos preparados en base a maíz, ajíes, variedad de papas, carnes y productos del mar. En la repostería ariqueña es habitual consumir leche asada, suspiro limeño, mazamorra morada, palmetas con miel, y por su alto consumo, hay que agregar la melcocha. Finalmente, otro factor que forma parte de la peruanidad ariqueña es la religiosidad popular. El norte chileno, también el sur peruano, es un amplio espacio de religiosidad popular con un completo calendario anual. Llama la atención dos fiestas con masiva asistencia de feligreses y danzantes, una es el día 14 de septiembre, fecha que en el sector rural de Tacna se celebra la fiesta del Señor de Locumba, a la que cientos de familias ariqueñas asisten en forma permanente, por otra parte, todos los primeros domingo de octubre se celebra en Arica la fiesta de La Virgen de Las Peñas, ocasión en que gran flujo de familias tacneñas concurren a este santuario. Obviamente, la celebración de ambas fechas constituye un escenario fertilizador que refuerza la peruanidad ariqueña.

Análisis de la peruanidad cultural en una región chilena

En primer lugar, la relación entre el proceso de globalización y la región de Arica no ha sido fácil, la economía regional en sus últimas décadas, no ha logrado enganchar sus exportaciones con la dinámica mundial o, al menos, con la que tiene el resto del país; sus importaciones si bien son importantes, generan escaso impacto, básicamente por el breve tiempo que las mercaderías permanecen en el puerto de Arica, siempre en tránsito a Perú o Bolivia. Respecto a la globalización en Chile sostenemos dos argumentos. Primero, la globalización opera fluidamente en el país, muchas actividades se desregulan, otras se incentivan con políticas públicas, también hay las que tienen alta demanda mundial, sin embargo, las restricciones políticas y administrativas que pesan sobre la economía regional¹¹, impide que la globalización despliegue sus influencias. Por ende, sostenemos que la situación fronteriza de Arica es un freno para el proceso globalizador. Esta es una situación muy parecida a lo que ocurre en otras zonas fronterizas como en el Desaguadero peruano o el boliviano; la

¹¹ Obstáculos para operaciones de inversionistas peruanos y bolivianos; dificultades para exportar; excesiva reglamentación para las importaciones; terrenos de propiedad de las fuerzas armadas, campos minados, etc.

zona de La Quiaca y Villazón, entre Bolivia-Argentina, o la de Colchane y Pisiga Bolívar entre Chile-Bolivia. Hay otras zonas fronterizas que muestran un alto dinamismo económico y comercial, como es la triple frontera de Paraguay, Brasil y Argentina, también la frontera de México y Estados Unidos. A saber, la inserción de Arica en la globalización es un tema pendiente. Por otra parte, asociado a la globalización y el neoliberalismo, está el tema del Estado, que en las últimas décadas, abandona funciones estratégicas en las áreas de la salud, educación, previsión social, vialidad, energía, transporte, etc., y, por cierto, con menor cantidad de funcionarios. En el caso de Arica la situación es diametralmente opuesta, porque dado el carácter conflictivo de la frontera chileno – peruana, el Estado redobla sus recursos para la defensa de la soberanía, aumentando la cantidad de funcionarios públicos, los presupuestos y mejorando los dispositivos tecnológicos aduaneros y administrativos. En definitiva, mientras en Chile, el Estado se desmantela de sus funciones para un supuesto mejor funcionamiento, en la frontera Arica, el Estado aumenta su tamaño. Dicho de otra manera, mientras el crecimiento económico en la mayoría de las regiones avanza en el sentido de desregular, liberalizar, desmontar controles, desreglamentar, privatizar e incentivar acuerdos comerciales, en Arica el tenor es proteger, cautelar, controlar e inhibir cualquier actividad económica. Finalmente, la globalización es un desafío para Arica, y mientras se resuelve ese desafío, los ariqueños recuperan viejas prácticas de sobrevivencia asociadas al comercio transfronterizo, a la economía informal o inventan nuevas estrategias para sobrevivir; allí hay un estímulo para la peruanidad ariqueña.

Segundo, la prolongada crisis económica de Arica también estimula la peruanidad cultural. Desde 1970 y hasta la fecha, la economía local presenta altos índices de desocupación, estancamiento en los niveles de exportación, preocupantes tasas de pobreza, disminución en los niveles de tributación, aumento de la economía informal, escaso crecimiento de la masa empresarial, dificultades para la producción agrícola, reducido aumento en el movimiento portuario, lento crecimiento del turismo y nulo aprovechamiento de los beneficios acordados en los Tratado de Libre Comercio. Arica es la única región en Chile, que desde el censo del 2002 a la fecha, disminuye su población. Es, además, la única región del país, a la que el decano de la prensa chilena, El Mercurio, contrariamente a la sobriedad de su estilo, cada cierto tiempo dedica a la ciudad angustiantes editoriales¹². También el Informe final SUBDERE - UTA (2008), identifica en los sujetos sociales, la preocupación sobre la poca eficacia de las múltiples iniciativas impulsadas para la reactivación económica, tal como las leyes Arica 1 y 2, así como las estrategias regionales de desarrollo. De hecho, y considerando el mencionado estudio, existe en la población un sentimiento de abandono por parte del Estado central. Parte de la trama ariqueña es que la economía regional, pese a tener importantes recursos mineros, no puede explotarlos por restricciones medioambientales, enfrentando la paradoja que las regiones vecinas, Iquique y Tacna, explotan importantes yacimientos mineros¹³. Una tesis interesante de explorar se relaciona con que Tacna e Iquique son regiones productoras, mientras que Arica se restringe a ser consumidora. Complementariamente, en la situación de Arica también

¹² Léase el reportaje de este diario del día 3/10/2010 o el editorial del 19/10/2010.

¹³ A la minería tacneña hay que agregar la existente en la región de Moquegua.

influye la ausencia de liderazgos legitimados, capaces de transmitir una visión de los problemas y proponer una estrategia para resolverlos. Es decir, problemas para insertarse en la globalización, Estado con carácter inactivo, restricciones que frenan la actividad productiva, liderazgos débiles, son factores que, de una u otra manera, impulsan la peruanidad de Arica.

Un tercer factor que incide en la peruanidad de Arica es el crecimiento económico de Perú, principalmente de Tacna. Desde los años 1990, aproximadamente, la economía peruana mejora ostensiblemente, tanto en sus indicadores macro y micro económicos. La instalación de varias empresas mineras en la región de Tacna y Moquegua, el aprovechamiento de las condiciones pesqueras de Ilo, la potente agricultura del valle moqueguano, la agroindustria arequipeña, la agricultura de Puno, los flujos turísticos provenientes del Cusco, la actividad comercial de la ZOTAC, y en menor medida, la instalación de industrias, son estímulos importantes para que Tacna disminuya sus tasas de desocupación, aumente sus niveles de recaudación tributaria, mejore los presupuestos de inversión pública y disminuya la pobreza. Este crecimiento económico, claramente opuesto al de Arica, es un factor que, vía las comparaciones, incomoda a empresarios, trabajadores y autoridades de la región ariqueña. En este sentido, la población de Arica aprovecha los beneficios del lado peruano de la frontera, y no sólo consume lo que se produce en Tacna, también adopta y/o fortalece pautas culturales propias de Perú, reconociendo la debilidad en un lado de la frontera, como las fortalezas en el otro.

Otro elemento que incide en la peruanidad ariqueña es el agotamiento del clásico enfoque geopolítico. Los sistemáticos esfuerzos, realizados desde antes de 1929, para lograr la chilénización de la población ariqueña, están menguando en intensidad, y en ese escenario influyen las alianzas estratégicas entre países, los acuerdos de libre comercio, la seguridad hemisférica, las influencias para-diplomáticas, las metodologías para homologar los gastos de defensa y los nuevos bríos en la OEA, todas acciones facilitadoras para que los conflictos entre Estados no se planteen en el orden de los nacionalismos y las fronteras cerradas o calientes. El contexto internacional presiona para que los conflictos territoriales, marítimos, fronterizos y las controversias históricas, se resuelvan por vía de la negociación y/o el diálogo, abandonándose la noción confrontacional entre Estados (Rojas, 2001). El siglo XXI se focaliza en torno a las posibilidades del desarrollo, el crecimiento económico, la explotación de recursos productivos, principalmente, energía, agua, minerales, pesquerías, también en el combate al narcotráfico y el terrorismo, etc. Por otra parte, se abandona el paradigma de la defensa clásica, es decir, de ejércitos numerosos en personal, desplazándose con pesados equipos militares, combatiendo en zonas desérticas, con difíciles procedimientos logísticos para abastecer a soldados en zonas lejanas, hoy día se visualiza que los conflictos bélicos se resuelven con tecnología satelital, recursos informáticos, armamentos activados a distancia, profusión en las labores de inteligencia y contrainteligencia, y que los eventos bélicos se despliegan en ciudades. Los nuevos enfoques geopolíticos destacan la importancia de la tecnología moderna y de ejércitos pequeños pero altamente profesionalizados (Garay, 2004). Sin lugar a dudas, el enfoque geopolítico continuará reproduciéndose, pero ya no tendrá la fuerza ni los resultados que mostró entre los años 1930 y 1990.

Finalmente y en quinto lugar, si alguna influencia ejerce la globalización en Arica es en el nivel escolar. La mayoría de los colegios ariqueños, durante décadas, ejercieron una práctica pedagógica que enfatizaba el patriotismo, la lealtad al terruño y la valoración de efemérides chilenas, este discurso educacional comenzó a cambiar en los últimos años y comienza a ser reemplazado por otro discurso, más propio de la globalización, donde la narrativa educacional sostiene que el mundo es una aldea global, que alcanzar un mejor estándar de vida depende del emprendimiento e innovación de cada individuo, que los beneficios por alcanzar no están, necesaria o exclusivamente, en el territorio que se habita. El factor educacional se fortalece con el uso pedagógico de las Tecnologías de la Información, con los contenidos de los programas de la televisión por cable, y por cierto, con variada información sobre los efectos negativos de la xenofobia, la discriminación y los atropellos a los derechos humanos. Estas instancias transmiten un nuevo concepto de hombre, historia e identidad, contribuyendo en ampliar el horizonte cultural de los ariqueños, traduciéndose en que la peruanidad cultural que llega a Arica, se acepte como fenómeno normal.

Ideas finales

Al finalizar el trabajo quisiera plantear algunos temas relevantes de discutir. Primero, la globalización no es un fenómeno homogéneo y compacto, por el contrario, es heterogénea, fragmentada y poliforme, con luces y sombras, equilibrios y desequilibrios. Segundo, el desarrollo de la globalización en regiones fronterizas es un tema complejo, no sólo porque enfrenta situaciones históricas, también porque las regiones fronteras presentan distintas especificidades, obstáculos y velocidades diferentes a los que enfrenta el resto de las regiones. Tercero, la globalización en el caso de Arica y Tacna debe considerar la variable económica, pero también debe valorar la variable cultural y la política. Cuarto, el análisis de los flujos culturales debe prestar atención a una característica de éstos, y es que no tienen, necesariamente, un carácter multidireccional. Sostenemos que, algunos flujos, como los que hemos analizado, tienen carácter unidireccional, transitando sólo de un lado de la frontera hacia el otro. El caso de la peruanidad ariqueña podría llevar a pensar que hemos subvalorado los flujos culturales desde Arica a Tacna, hecho que, de acuerdo a nuestras observaciones, es todavía, un fenómeno débil y escasamente significativo. En quinto lugar, la peruanidad de Arica, puede leerse como el reencuentro de la ciudadanía con su propia historia, mirando la mitad complementaria que se encuentra al otro lado de la frontera. Mirar la historia no es abandonar lo propio y adoptar lo ajeno, tampoco es renegar de las vivencias conocidas en un lapso prolongado de tiempo, mirar la historia es una manera de sentirse más fuerte para buscar un camino que resuelva los problemas. Sexto, el caso analizado ilustra que las fronteras entre Arica y Tacna, cada vez pierden el carácter militar y comienzan a definirse por criterios culturales. Pese a las históricas y actuales trabas para transitar entre Chacalluta y Santa Rosa, la tendencia en el mediano y largo plazo no será a la plena abolición de estas murallas, pero si aumentará sustancialmente la permeabilidad. Finalmente, y en séptimo lugar, la solución de la crisis de Arica no pasa, necesariamente, por potenciar algún sector productivo, la historia de los últimos veinte años ha demostrado que esa es una estrategia equivocada, la solución transcurre por acelerar el tránsito de

flujos culturales entre una y otra región, a partir de ello se acelerará la integración productiva, turística, científica, tecnológica, deportiva, familiar, educacional, literaria. Como sostuvo Juan van Kessel (2003, p. 71) “en la cultura está el motor del desarrollo”.

Bibliografía

- Calderón, F. **El Tratado de 1929, la otra historia**. Fondo Editorial del Perú, Lima, 2000.
- Chomsky, N. y Heinz D. **La aldea global**. Txalaparte, País Vasco, España, 2002.
- Ferrer, A. **De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización**. Fondo de Cultura Económico, Argentina, Buenos Aires, 1999.
- Flores, A. **El sur peruano y norte chileno, ¿Guerra o Integración económica?** Ediciones Tacna, Perú, 2002.
- Fukuyama, F. **La construcción del Estado, hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI**. Ediciones B, Barcelona, España, 2004.
- Galdames, L. y Ruz R. “La Junta de Adelanto de Arica y John V. Murra. Dos lecturas sobre el desarrollo andino en el norte de Chile”. En: *Revista Chungara*, Vol. 42, N° 1, 2010, pp. 257 - 270.
- Garay, C. **La camaleónica naturaleza del conflicto posmoderno**. Biblioteca del oficial, Santiago, Chile, 2004.
- Graña, F. “Identidades fronterizas: contexto y definición”. En: *Revista Percepción* N° 5, Universidad de Tarapacá, Arica, 2001, pp. 77-86.
- Grimson, A. **Fronteras, naciones e Identidades: La periferia como centro**. Ediciones CICCUS – la Crujía, Buenos Aires, Argentina, 2002.
- Grimson, A. “Disputas sobre las fronteras”. En: *Teoría de la Frontera, Los límites de la política cultural*. GEDISA, Barcelona, España, 2003, pp. 13-24.
- González, S. **Arica y la triple frontera, Integración y Conflicto entre Bolivia, Perú y Chile**. Aríbaldo Ediciones, Iquique, Chile, 2006.
- González, S. **Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino 1800 - 1990**. DIBAM, Santiago, Chile, 2002.
- Guerrero, B. “Acerca de Llamos y maricones: Identidades y conflictos entre Arica e Iquique”. En: *Universum*, Universidad de Talca, Chile, Vol. 24, N° 1, 2009, pp. 110-126.

- Lugo, A. "Reflexiones sobre la teoría de la frontera, la cultura y la nación". En: *Teoría de la Frontera, Los límites de la política cultural*. GEDISA, Barcelona, España, 2003, pp. 63-86.
- Michaelsen, S. y Johnson D.E., **Teoría de la Frontera, Los límites de la política cultural**. GEDISA, Barcelona, España, 2003.
- Morong, G. y Sánchez, E. "Pensar el norte: la construcción historiográfica en el espacio de frontera en el contexto de la chilenización". En: *Revista Diálogo Andino* N° 27, pp. 95 - 112. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile, 2006.
- Núñez, L. "Reflexión sobre identidad cultural andina: un aporte antropológico a la cultura chilena". En: *Proposiciones*, Vol. 12. Ediciones SUR, Santiago, Chile, 1986, pp. 150-152.
- Ohmae, K. **El próximo escenario global, desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras**. McGrawHill, España, 2005.
- Petras, J. **América latina, de la globalización a la revolución**. Ediciones Homosapiens, Buenos Aires, Argentina, 1999.
- Podestá, J. (2004) **La invención de Tarapacá, Estado y Desarrollo Regional en Chile**. Ediciones CAMPVS, Iquique, Chile, 2004.
- Porter, M. **Competitive Advantage of nations**. The Free Press, New York, 1998.
- Rodríguez Elizondo, J. **De Charaña a La Haya, Chile entre la aspiración marítima de Bolivia y la demanda marítima de Perú**. Ediciones La Tercera, Santiago, Chile, 2009.
- Rojas, F. **Diseño y gestión de la seguridad internacional en América Latina**. FLACSO, Santiago, Chile, 2001.
- SUBDERE – UTA. **Representaciones del poder y el desarrollo en las elites regionales. Conflicto y cooperación en la región de Arica – Parinacota**. Santiago, Chile, 2008.
- Van Kessel, J. **Holocausto al progreso, Los aymaras de Tarapacá**. IECTA, Iquique, Chile, 2003.